

El progreso del Peregrino (XXIII)

Continuación

terriblemente fuerte y difícil, con todo, la llave sirvió para abrirla. Empujaron la puerta para escapar a toda prisa; pero esta puerta, al abrirse rechinó tanto, que despertó al Gigante Desesperación, el cual se levantó con toda prisa para perseguir a sus prisioneros; mas en esto le faltaron sus piernas, porque le acometió uno de sus accidentes que le imposibilitó de todo punto para ir en su persecución. Entónas ellos corrieron, llegando otra vez al camino real, libres de todo miedo, pues ya estaban fuera de la jurisdicción del gigante.

Habiendo, pues, rebasado los escalones, principiaron a discurrir entre sí sobre lo que podrían hacer en ellos para prevenir que los que vinieran detrás no cayesen también en manos del Gigante; así acordaron erigir allí una columna y grabar en lo alto de ella estas palabras: "Estos escalones conducen al castillo de la Duda, cuyo dueño es el Gigante Desesperación, que menosprecia al Rey del País Celestial y busca destruir sus santos peregrinos." Con esto, muchos que llegaron a este punto en los tiempos sucesivos, veían el letrero y evitaban el peligro. Hecho esto, cantaron como sigue:

"Por dejar nuestra senda hemos sabido Lo que es pisar terreno prohibido. Cuide de no salir de su sendero El que no quiera verse prisionero
Del Gigante cruel, que vive en guerra Con Dios, y al peregrino extraviado En el Castillo de la Duda encierra Por verle para siempre desgraciado."

CAPITULO XVI

Los peregrinos son hospedados por los Pastores de las Montañas de Delicias.

Caminando nuestros peregrinos, llegaron por fin a las Montañas de Delicias, propiedad del Señor del Collado, de que nos hemos ocupado ya. Subieron a ellas para contemplar los jardines, viñedos y fuentes de agua; allí también bebieron, se lavaron y comieron libremente del fruto de las viñas. En lo alto de estas montañas había Pastores apacentando sus rebaños; y precisamente estaban entonces a poca distancia del camino. Acercáronse a ellos los peregrinos, y apoyados en sus báculos (como suelen hacer los viajeros cansados, cuando se detienen a hablar con alguien en el camino), les preguntaron de quién eran aquellas Montañas de Delicias y los ganados que en ellas pastaban.

PASTORES - Estas montañas son del país de Emmanuel, y desde ellas se distingue la Ciudad Celestial; también son tuyas las ovejas, por las cuales él puso su vida.

CRISTIANO - ¿Es este el camino para la Ciudad Celestial?

PASTORES - Estás precisamente en él.

CRISTIANO - ¿Cuánta distancia hay aún hasta allá?

PASTORES - Demasiada para los que nunca han de llegar; pero muy poca para los que son perseverantes.

CRISTIANO - ¿Es el camino peligroso o seguro?

PASTORES - Seguro para los que debe serlo; pero los transgresores caerán en él (Os 14:9).

CRISTIANO - ¿Hay aquí algún alivio para los peregrinos que llegan cansados y desfallecidos del camino?

PASTORES - El Señor de estas montañas nos ha encarecido siempre la hospitalidad; por tanto, cuanto bueno hay aquí está a vuestra disposición (He 13:2).

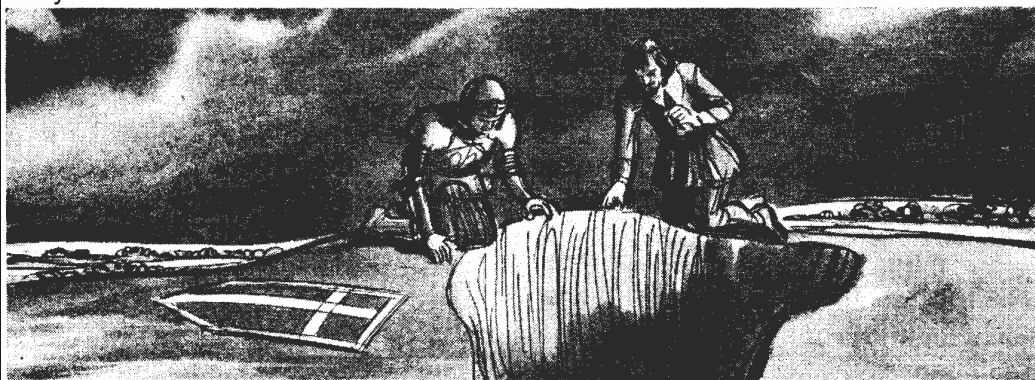
Entonces vi en mi sueño que enterados los Pastores de que aquellos eran peregrinos, les hicieron algunas preguntas sobre su país natal, su entrada en el buen camino, su perseverancia en seguirlo, porque son muy pocos los que llegan en su viaje a estas montañas, y cuando oyeron las satisfactorias respuestas de aquéllos, los agasajaron mucho y les dieron la más cordial bienvenida.

Los pastores se llamaban Ciencia, Experiencia, Vigilancia y Sinceridad. Tomaron, pues, de la

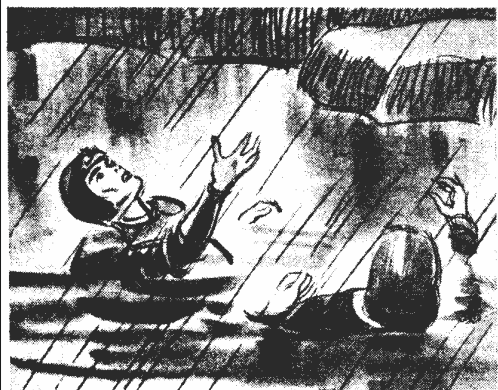
Tormenta y diluvio



1. Vana Confianza cayó en un hoyo profundo, hecho a propósito por el príncipe de aquellos terrenos para hacer tropezar a los necios presumidos. Cristiano y su compañero le oyeron caer.



2. Se acercaron para preguntarle qué le había acontecido, más sólo oyeron unos profundos gemidos. "¿Dónde estamos ahora?" dijo Esperanza. Cristiano guardó silencio, pues ya sospechaba que se había desviado de su camino. Ahora empezó a llover y tronar y relampaguear de la manera más espantosa y las aguas subían.



3. "Tratemos de regresar," le dijo Cristiano a Esperanza. Pero ya las aguas habían crecido mucho y volver se hacía muy peligroso. Lo intentaron pero casi se ahogaron.



4. Como no pudieron regresar a los escalones esa noche, se sentaron en un lugarcito abrigado esperando a que amaneciera y se durmieron. No sabían que se encontraban en los terrenos del Gigante Desesperación.

Atrapados por el Gigante Desesperación



1. El gigante vivía en el Castillo de las Dudas. Levantándose muy de mañana salió a pasearse por sus campos, y halló a Cristiano y a Esperanza dormidos. Con una voz ronca y enojada les despertó. Le dijeron que eran peregrinos y que se habían extraviado. "Vosotros habéis violado mis terrenos," les dijo el gigante, "y por eso tenéis que veniros conmigo." Y el gigante los hizo ir delante de él y los metió en su Castillo.

mano a los peregrinos y los introdujeron en sus tiendas.

—Aquí permaneceréis con nosotros un poco de tiempo —les dijeron— para que nos conozcamos bien y os regocijéis con las delicias de estas montañas.

—Con muchísimo placer lo haremos—contestaron, y tomaron alojamiento por aquella noche, porque era ya tarde y el día ya había declinado.

A la mañana siguiente invitaron a Cristiano y Esperanza a dar un paseo por las montañas. La perspectiva que a los ojos de los peregrinos se presentó era sobremaravillosa. Mas no pararon aquí los agasajos de los Pastores.

—Vamos a enseñarles—deliberaron y acordaron entre sí —algunas maravillas— ; y los llevaron primeramente a la cima de una montaña llamada Error, cuya bajada era muy perpendicular por el lado opuesto, y les hicieron mirar hacia el fondo, donde pudieron ver a muchos que, al caer de aquella altura, habían quedado completamente despedazados. Dijo entonces:

CRISTIANO - ¿Qué significa esto?

PASTORES - ¿No habéis oído hablar de aquellos que se extraviaron por haber prestado oído a lo que decían Himeneo y Fileto acerca de la resurrección del cuerpo? (2 Tim 2:17-18), pues esos que veis son los mismos, y siguen hasta el día e hoy sin sepultura, como estáis viendo, para ejemplo de los demás, para que cuiden de no subir demasiado alto acercarse mucho al borde de esta montaña.

Después los condujeron a la cima de otra montaña, cuyo nombre era Cautela, y les hicieron mirar a lo lejos, señalándoles a algunos hombres que estaban dando vueltas arriba y abajo entre los sepulcros que allí había. Aquellos hombres eran ciegos, porque tropezaban en los sepulcros y no podían salir de entre ellos.

CRISTIANO - Y esto, ¿qué quiere decir?

PASTORES - ¿No veis un poco más abajo, al pie de estas montañas, unos escalones que dan a una pradera, a la izquierda del camino? Desde aquellos escalones va una senda directamente al Castillo de la Duda, cuyo dueño es el Gigante Desesperación, y estos hombres (señalando los de entre las tumbas) vinieron una vez en peregrinación, como vosotros lo hacéis ahora, hasta llegar a esos escalones, y porque el camino recto les parecía áspero en aquel sitio, determinaron salirse de él y tomar por esa pradera, donde los cogió el Gigante Desesperación y los metió en el castillo de la Duda; y después de tenerlos en el calabozo por algunos días, les sacó los ojos y los condujo a estos sepulcros, donde los ha dejado vagar hasta el día de hoy, para que se cumpliese el dicho del sabio: "El hombre que se extravía del camino de la sabiduría, vendrá a parar a la compañía de los muertos" (Pr 21:16). Entonces se miraron el uno al otro, Cristiano y Esperanza, con ojos llenos de lágrimas, pero nada dijeron a los Pastores.

En seguida los llevaron a otro sitio, al fondo de un valle. Había allí una puerta, en la falda del collado, la cual abrieron. —"Mirad adentro",— les dijeron; miraron y vieron que todo el interior estaba muy oscuro y lleno de humo; les pareció también que oían un ruido atronador como de fuego, y gritos como de quien está sufriendo tormentos; también sentía el olor de azufre.

CRISTIANO - Explicadme esto.

PASTORES - Este es un postigo del Infierno, por el cual entran los hipócritas, como los que, como Esaú, venden su primogenitura; los que venden a su Maestro, como Judas; los que blasfeman del Evangelio, como Alejandro; los que mienten y fingen, como Ananías y su mujer.

ESPERANZA - Por lo que veo éstos han tenido todos señales de peregrinos como nosotros, ¿no es verdad?

PASTORES - Sí, y algunos de ellos por mucho tiempo.

ESPERANZA - ¿Hasta qué punto habían llegado en su peregrinación, puesto que al fin se han perdido tan miserablemente?

PASTORES - Unos habían llegado más allá, y otros más acá de estas montañas.

Continuará